

6

Hacia un voluntariado abierto, innovador y conectado

Hay dos ámbitos que actualmente están cambiando el mundo para los jóvenes: la tecnología y lo social. Estamos en el momento de regenerar el sistema, de regenerar el voluntariado. Los jóvenes quieren y pueden participar, con o sin las instituciones, si estas no les dejan el espacio, ellos van a buscarlo. Tienen en sus manos el conocimiento y el peso de la realidad, quieren mejorarla, se sienten protagonistas y buscan soluciones. ONG, dirigentes y organismos públicos tienen el reto y la responsabilidad de estar atentos y adaptarse a lo que la juventud les reclaman: darles espacio y herramientas para que puedan ser parte de esta transformación social. Reconocer y valorar sus propuestas. Hacer voluntariado es una parte de las múltiples formas de participación en las que los jóvenes quieren y pueden desarrollar su solidaridad.

La juventud, especialmente aquellos que están conectados, han pasado a ser actores, incluso protagonistas, de las causas y acciones que los mueven. No esperan a que una institución les ofrezca un sitio, ellos crean canales informales para resolver las necesidades o encontrar soluciones concretas a aquello que les preocupa o mueve. En los últimos años, han surgido innumerables y sorprendentes iniciativas ciudadanas promovida por jóvenes que no esperan a que las organizaciones resuelvan los problemas que detectan, sino que toman las riendas y plantean nuevas formas de atender necesidades latentes. Estamos ante un nuevo modo de concebir la solidaridad, de hacer voluntariado, de relacionarse con la comunidad, con el entorno y por supuesto, con las instituciones. Sin duda, la forma y la rapidez con que estas organizaciones se adapten a lo que los jóvenes demandan marcará la diferencia.

Palabras clave: Voluntariado, Generación Z, participación ciudadana, solidaridad, activismo, sociedad civil, tercer sector, cibervoluntarios, empoderamiento,

Juventud y solidaridad

Estamos ante una generación que se cuestiona, que se pregunta, si es ético o no lo que hacemos sistemáticamente con el mundo que nos rodea, si no debemos abrir el mundo a conductas menos egoístas. Según la revisión y adaptación de Jensen de la famosa pirámide de necesidades de Maslow, que transforma la escala de necesidades de éste en una escala de usos de tiempo libre, el voluntariado, el ayudar a los demás, es la actividad que está en la cúspide. Sin duda, la pirámide de Jensen nos marca el horizonte y la meta hacia la que se encaminan los intereses de la sociedad, que no es otra que la solidaridad, al mismo tiempo que nos indica la interdependencia entre el cambio personal y social, el ascenso en la escala conduce a una mejora de la comunidad, contribuye a la justicia social y a la mejora de la calidad de vida de todos. Resumiendo, los jóvenes demandan un ocio digno y solidario, que haga compatible la satisfacción individual con la ayuda y la entrega a los intereses comunitarios.

Concepto de voluntariado en España

En España, en el último año, el hecho más significativo en relación al voluntariado es la aprobación de la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. Respecto a la anterior, de 1996, las principales novedades a destacar de cara a la Generación Z es que en ella se regula la participación en actividades de voluntariado de las personas con menos de 16 años, para que el voluntariado sea un eje que fomente “su desarrollo y formación integral” y lo diversifica en varias áreas: Voluntariado social, internacional de cooperación para desarrollo, ambiental, cultural, deportivo, educativo, sociosanitario, de ocio y tiempo libre, comunitario y protección civil, poniendo la tecnología como eje transversal en todos estos ámbitos.

Según el artículo 3.1 de la Ley de Voluntariado⁽¹⁾ 45/2015 se define al voluntariado como el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, que reúnen una serie de requisitos concretos como carácter solidario, libertad y voluntariedad de realización, falta de contraprestación económica o material. Y además, y esto es muy importante destacarlo, la realización de la actividad solidaria se debe de llevar a cabo, siempre, siempre, a través de entidades de voluntariado para que sea contemplado como tal.

Sin embargo, esto no siempre es así, a nivel global no está claramente definido lo que es voluntariado y sus características. Por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas hace una definición del voluntariado bastante más abierta:

“...los términos voluntariado, servicios voluntarios y actividades voluntarias se refieren a una amplia gama de actividades, incluidas las formas corrientes de apoyo mutuo y autoayuda, la prestación oficial de servicios y otras formas de participación cívica, realizadas voluntariamente, en beneficio de la sociedad en su conjunto y sin que la retribución económica sea el principal factor de motivación”⁽²⁾.

Este tipo de definiciones genera un verdadero debate dentro del tercer sector en la sociedad española, más encorsetada en su definición, que lleva a una problemática concreta a la hora de medir qué es voluntariado y quién lo hace en España.

El voluntariado en datos

El número de voluntarios en todo el mundo supera hoy los mil millones, según último informe de 2015 sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo del Programa de Voluntarios⁽³⁾ de las Naciones Unidas. En España, según el estudio realizado por Investigación, Marketing y Opinión (IMOP) para la Plataforma del Voluntariado de España en 2015, el 36,1 % de la población española mayor de 14 años colabora de algún modo con las ONG pero solo un 7,9% es voluntaria. Concretamente 3,1 millones de españoles mayores de 14 años realizan voluntariado, según los datos de población del Instituto Nacional de Estadística a enero 2015.

El mayor porcentaje de personas voluntarias se da entre los 14 y 24 años. El 13,1% de jóvenes de esta edad afirma que realiza voluntariado en alguna organización. Sin embargo, la realidad es que hoy por hoy casi la mitad, un 48% de las personas que hacen voluntariado en España tienen más de 45

⁽¹⁾ https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-11072

⁽²⁾ Fuente: AG 2002 (A/RES/56/38) <http://www.unv.org/fileadmin/docdb/unv/pdf/Spanish/5638.pdf>

⁽³⁾ <http://bit.ly/1V55DbG>

años. Tenemos por tanto, un voluntariado muy envejecido. El dato interesante a tener en cuenta es que, en la comparación con 2014, las proporciones dentro del voluntariado están cambiando y ha aumentado el número de personas jóvenes vinculadas en un 3,4% en apenas un año. Esto confirma que el interés de los jóvenes por hacer voluntariado está aumentando.

En resumen, hoy en día poco más de cuatrocientos mil jóvenes hacen voluntariado en España, eso sí, según lo que se considera voluntariado por ley que incluye que esta labor siempre, tiene que estar realizada a través de entidades de voluntariado. Esto sin duda está excluyendo de las estadísticas una realidad muy distinta, en la que los jóvenes participan y se autoorganizan de manera informal, en no organizaciones, sin jerarquías, completamente horizontales, en las que sin duda contribuyen a la gobernanza y la lucha contra las desigualdades, a ampliar la capacidad de expresión y participación dando voz a quienes no la tienen y a movilizar a la ciudadanía y otro tipo de organizaciones de la sociedad civil que no tienen por qué ser específicamente de voluntariado.

El valor del voluntariado

La juventud apuesta por poner en práctica un modelo de desarrollo verdaderamente centrado en las personas, sin embargo, la realidad es que ayudan a realizar los trabajos pero rara vez participan en su diseño, planificación o evaluación.

Nueve de cada diez jóvenes entre 18 a 24 años creen firmemente en el valor del voluntariado para propiciar la justicia social sin embargo un 17,4% opina que no es fácil hacer voluntariado en España. Sin duda, la gran atomización de las entidades de voluntariado y la falta de identificación con los modelos más arcaicos, jerarquizados y faltos de flexibilidad y tecnología de las organizaciones, hacen que muchos jóvenes no se involucren.

Si bien, el tercer sector en España se ha esforzado por establecer alianzas con los gobiernos, el sector privado y otros agentes, para crear y adaptarse a nuevas formas de acción ciudadana, la realidad es que su capacidad de reacción está siendo lenta. Los jóvenes se están autoorganizando su forma de hacer solidaridad y justicia social en sistemas menos encorsetados. Al igual que hacen con otras instituciones públicas y privadas, ponen en entredicho, el papel de intermediación y aglutinador de muchas ONG, por sentir las distantes de las causas y de sí mismos.

Es relevante señalar que a jóvenes que se han preocupado por formar parte del voluntariado y que no lo han conseguido, sus razones, aparte de la básica que suele ser falta de tiempo, han sido en nueve de cada diez caso que la ONG les indicó que ya tenía gente suficiente o bien les dijeron que eran demasiado jóvenes. De hecho, según datos ofrecidos por la PVE en el informe mencionado el abandono de las actividades de voluntariado entre los jóvenes de 18 y 24 años ha pasado en apenas un año de un 4,3% a un 14,3%, esto arroja una cruda realidad. Si bien están aumentando el número de jóvenes que se anima a hacer voluntariado, la realidad es que el entorno con el que se encuentra es hostil a las necesidades que estos demandan. Entre las razones se encuentra el descontento o desconfianza en la organización, motivo del que conviene hacer un seguimiento. Igual de destacable es la percepción que tienen estos en relación con su labor ya que si bien el nivel de satisfacción es máximo a nivel personal, el 77,7% se siente infravalorado dentro de la organización que participan.

Las ONG tienen el reto de volver a ganarse su confianza, de gestionar el conocimiento y el talento y presentarse ante sus ojos como un ente que facilita su labor de forma directa en vez de una entidad intermediadora, que se interponen, en muchas ocasiones de forma burocrática, casi como los gobiernos, entre ellos y las ideas y las formas en las que ellos ven que se puede mejorar el mundo.

Voluntariado y activismo

El ciudadano y especialmente los jóvenes, no profundizan en las diferencias que pueden existir entre conceptos como activismo, sociedad civil, tercer sector, asociacionismo, participación ciudadana, movimientos sociales, ongs, etc., lo único que tiene claro la Generación Z es que quiere implicarse y ser protagonista de los cambios sociales, pero le cuesta adscribirse a etiquetas.

Según Naciones Unidas el voluntariado engloba una enorme variedad de actividades en los planos individual, comunitario, nacional e internacional y los términos “voluntariado” y “activismo social” no se excluyen mutuamente “La idea de que los voluntarios se limitan a apoyar la prestación de servicios o solo participan en actividades benéficas es restrictiva y traza una frontera superficial entre el voluntariado y el activismo”. U otras nuevas formas como por ejemplo el ciberactivismo: forma de participación ciudadana cuyo objetivo es conseguir movilizar, de forma puntual, al máximo número de personas para que conozcan y apoyen una causa a través de la red.

Esta participación la podemos dividir en dos grandes grupos. El ciberactivismo solidario y el ciberactivismo político. El solidario tiene como objetivo visibilizar y mover una causa solidaria que tenga relación con temas sociales, de desarrollo humano o medioambientales, entre otros y el político tiene como objetivo movilizar y asegurar el apoyo de personas afín a una idea o movimiento político/ideológico.

Como todo lo que se hace a través de red, tiene un punto de partida *online* pero no significa que sea solo y exclusivamente una acción virtual, muchas de las causas que se empiezan a movilizar en la red, consiguen que después se organicen grupos activistas presenciales y de voluntariado, ya sea formal, a través de una organización, o informal, que organizan todo tipo de actividades para promover su causa.

Ante esta situación, tal vez cabría diferenciar entre compromiso y participación tal y como plantean Alicia Suso y Imanol Zubero en las conclusiones del “Voluntariado y participación: delimitación conceptual”:

- a) El compromiso tiene una dimensión vivencial, actitudinal: el compromiso es algo que tenemos, que nos identifica. Forma parte esencial de nuestra identidad: es algo que somos.
- b) La participación tiene una dimensión práctica: es algo que hacemos, es la manera en la que expresamos nuestro compromiso.

Los términos compromiso y participación forma parte de un marco incluyente dentro de la solidaridad, el primero más desde la perspectiva de las motivaciones, el segundo desde la práctica. El uso de este tipo de concepto y terminología puede ser más abierta de cara a concretar la forma en la que los jóvenes se involucran en acciones solidarias

Inteligencia colectiva e innovación social

Hoy, gracias a las tecnologías digitales, parte del 43%(4) de la ciudadanía a nivel mundial está conectada, y gran parte de estas personas utilizan su talento e inteligencia de forma colectiva en proyectos colaborativos que buscan generar beneficios sociales. Estamos ante una nueva forma de hacer voluntariado, de enfrentar la solidaridad, los retos sociales. Especialmente los jóvenes aprovechan la inteligencia colectiva, Clay Shirky (2010), para contribuir o colaborar en grandes proyectos que mejoran la vida de todos en la sociedad gracias a un entorno de tecnologías digitales. Este uso social de la tecnología ha generado un efecto “glocal” gracias al cual, cada idea que se desarrolla en una pequeña localidad se convierte en un gran laboratorio de innovación social y de participación que sirve de ejemplo para su implementación en otros rincones del mundo.

Estas nuevas formas de inteligencia colectiva y proyectos colaborativos, son mucho más atractivo para los jóvenes que las viejas estructuras jerarquizadas y faltas de imaginación y horizontalidad de las ONG, y, sin duda, están cambiando aceleradamente la sociedad. Consiguen llamar la atención y sobretodo involucrar a los jóvenes, incluso conseguir que ellos se conviertan en los protagonistas de este cambio, devolviendo así a la ciudadanía la responsabilidad en la búsqueda de soluciones a aquellos desafíos que experimentan directamente.

Esta nueva forma de ver y hacer las cosas, empuja el concepto de voluntariado hacia la innovación ciudadana, que se define como *la participación activa de ciudadanos en iniciativas innovadoras que buscan transformar la realidad social, mediante las tecnologías digitales, a fin de alcanzar una mayor inclusión social*. Según von Hippel, 2005, hoy en día estamos en una nueva etapa de democratización de la innovación, que ha pasado de estar monopolizada por expertos y encerrada en laboratorios a reencontrarse con la ciudadanía, a estar en la calle y usar las redes como herramienta de inteligencia colectiva para el empoderamiento glocal. Innovar deja de ser simplemente añadir eficacia o eficiencia a un proceso, ahora es construir unas soluciones novedosas a partir del conocimiento que se posee, obtener un avance y replicarlo. Estamos ante una nueva forma de innovación social, sin dueño, distribuida, donde gracias a la tecnología cualquiera puede innovar, colaborar en la búsqueda de soluciones a necesidades concretas, sin importar su condición social, educativa, o dónde se encuentre.

Ya no es una cuestión de voluntariado, es la potencialidad de cada uno de esos voluntarios, las nuevas tecnologías han convertido al ciudadano en el eje vital esta transformación social. La forma en que pueden contribuir los jóvenes es innovadora en la búsqueda de soluciones y creativa a la hora de detectar y canalizar las necesidades y demandas existentes en nuestro ámbito de actuación, porque están cerca de las situaciones de nuestro entorno más cercano y por tanto, son conscientes, están cerca de las soluciones a aportar.

Hoy por hoy, cada voluntario es un agente de cambio social, agentes locales, en la red, que usan cualquier tipo de herramienta tecnológica para paliar una necesidad social. Es por ello que los jóvenes de hoy en día demandan protagonismo y autonomía a la hora de hacer voluntariado, de participar en la sociedad, sin embargo la realidad es que las instituciones no están aún preparadas para acoger este tipo de procesos, más participativos y horizontales. Muchas ONG siguen siendo aferrándose a modelos ya arcaicos,

(4) http://www.tendencias21.net/EI-43-de-la-poblacion-mundial-esta-en-linea_a41622.html

faltos de liderazgo y eficiencia, solo por miedo a perder su autoridad, reconocer su desconocimiento.

Sin embargo, en el mundo digital en el que vivimos la autoridad nace del liderazgo que se crea al compartir, para los jóvenes las instituciones ganan la autoridad cuando se les escucha y se les tiene en cuenta. La clave, en estos momentos, para cualquier tipo de organización, administraciones, empresas privadas y por supuesto las organizaciones de la sociedad civil es ponerse del lado del ciudadano, escuchar y facilitar su implicación.

Competencias y voluntariado juvenil

Hoy por hoy, hacer voluntariado mejora considerablemente las posibilidades de encontrar un trabajo entre los jóvenes, según desvela el estudio “La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad”. La tasa de paro juvenil en España desciende entre los jóvenes que hacen voluntariado, pasa del 52,39 % al 23 %, lo que supone 29 puntos. Además, el estudio arroja otros datos interesantes como que existe la percepción de que el voluntariado ayuda a encontrar empleo y que las competencias adquiridas haciendo voluntariado son las más demandadas por los empleadores, competencias como: trabajo en equipo (95.3%), optimismo y entusiasmo (94.9%), comunicación interpersonal (92.2%) y analizar y resolver problemas (90.4%). Sin embargo, la realidad, como hemos visto es que sólo unos cuatrocientos mil jóvenes entre 18 y 24 años hacen voluntariado en España, apenas el 13% de los jóvenes españoles realizan voluntariado.

Tanto las TIC como el voluntariado y, especialmente, la combinación de ambas, son un elemento clave en el desarrollo personal y en el desarrollo de las habilidades y capacidades transversales de la juventud tanto a nivel personal, como profesional y social. Su combinación influye en desarrollo de las habilidades y capacidades transversales, tales como espíritu emprendedor, emprendimiento, iniciativa, actitud proactiva, trabajo en equipo, autonomía, autoestima, motivación, entusiasmo, compromiso, liderazgo, capacidad de análisis y síntesis, actitud crítica, resolución de conflictos, habilidades sociales y de comunicación, creatividad, organización, planificación, optimismo, entusiasmo y otras competencias como participación ciudadana, solidaridad, tolerancia, interés por el bienestar y deseo de mejorar a la sociedad, entre otras.

Además de adquirir otro tipo de competencias, ya más específicas, dependiendo del tipo actividad de voluntariado que se desarrolle (competencias TIC, de formación, legal, administrativas...), y del grupo de atención dentro de las cual se desarrolle (mayores, mujeres, discapacidad...).

Papel estratégico del voluntariado en el aprendizaje

Sin duda, personas que participan en actividades de voluntariado obtienen un know-how que no pueden lograr mediante la educación formal. Entre las conclusiones a las que se llegó en el Año Europeo de Voluntariado, 2011, es importante señalar que “*las personas que participan en actividades de voluntariado obtienen el know-how que no pueden lograr mediante la educación formal*”⁽⁵⁾. La UE reconoce que las habilidades que se obtienen a través del voluntariado no han estado siempre lo suficientemente reconocidas o acreditadas. En esta línea, desde 2011 la Comisión Europea ha trabajado para aumentar el reconocimiento de las competencias

(5)
http://www.eyv2011.eu/images/stories/pdf/EYV2011Alliance_PAVE_copyfriendly.pdf

adquiridas en las actividades de voluntariado, mediante la creación de un “Pasaporte Europeo de Competencias”(6) que garantiza el reconocimiento transfronterizo de las cualificaciones profesionales y ofrece la posibilidad de mantener un registro de las capacidades y competencias que hayan adquirido a través del voluntariado.

A esto debe sumársele la iniciativa “Nuevas Cualificaciones para Nuevos Empleos”(7) que da una gran importancia al marco estratégico de cooperación en educación y formación implicando a todas las partes interesadas desde una perspectiva multiactor. Esta iniciativa ha resultado en la implementación de principios para aprendizaje a lo largo de la vida y entre sus medidas prácticas se incluye la creación del “marco europeo de competencias clave para el aprendizaje permanente”(8), que define las ocho competencias principales imprescindibles para prosperar en una sociedad del conocimiento:

1. Comunicación en la lengua materna.
2. Comunicación en lenguas extranjeras.
3. Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología.
4. Competencia digital.
5. Aprender a aprender.
6. Competencias sociales y cívicas.
7. Sentido de la iniciativa y espíritu de empresa.
8. Conciencia y expresión culturales.

Mirando estas competencias clave podemos reconocer el papel estratégico que el voluntariado y el uso de las TIC en el ámbito del voluntariado tienen para mejorar la empleabilidad de la ciudadanía europea y promover una Europa más competitiva, especialmente en lo que tiene que ver con las competencias 4 a 8.

¿Institucionalizando la solidaridad?

Sin duda integración y participación comprometida a través del voluntariado son herramientas clave para la transmisión de valores solidarios entre los jóvenes y les ayuda a obtener una serie de competencias claves para su desarrollo personal, laboral y social. Y todas las líneas, como hemos visto, tanto a nivel europeo como nacional están preocupadas en favorecer y certificar competencias clave necesarias para la plena realización personal de los jóvenes con el fin de favorecer la ciudadanía activa, la cohesión social y la empleabilidad en la sociedad del conocimiento. El reconocimiento, tanto formal como no formal de competencias transversales curriculares adquiridas a través del voluntariado, es importante pero tiene que hacerse de una forma atractiva, útil y práctica para los jóvenes. La forma en la que esto se aplique es clave a la hora de convertir este proceso en un éxito. Ya que si la Generación Z sienten que se está institucionalizando su solidaridad a través del voluntariado, puede provocar su rechazo.

(6)
<https://europass.cedefop.europa.eu/es/documents/european-skills-passport>

(7)
<http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=568&langId=es>

(8)
<http://www.mecd.gob.es/dctm/ministerio/educacion/mecu/movilidad-europa/competenciasclave.pdf?documentId=0901e72b80685fb1>

Ejes estratégicos del voluntariado del siglo XXI

Para garantizar el éxito entre los jóvenes de la generación Z que hacen o quieren hacer voluntariado, los planes estratégicos que se elaboren de

gestión de voluntariado tienen que tener en cuenta los siguientes ejes estratégicos:

Horizontal: los jóvenes reclaman una participación más abierta, flexible y horizontal, para ellos el eje que les motiva y les mueve es compartir para hacer. Si la organización no tiene en cuenta y no potencia su participación y le hace participar e incluso ser protagonista de las necesidades y causas a solucionar, puede que no consiga su compromiso, ya que los jóvenes de hoy demandan ser parte del proceso.

Colaborativo: Los jóvenes están acostumbrados a trabajar y pensar de forma colaborativa, a aportar y no entienden que no pueda ser de otra forma. Son generosos por naturaleza, están abiertos a compartir el conocimiento y defensores del acceso generalizado a la información y al conocimiento. La tecnología se lo permite y si no están informados o se les excluye de este proceso sencillamente no lo entienden y dejan de mostrar interés. Están más preparados para trabajar globalmente en equipo, para aportar y trabajar en entornos diversos, para innovar desde su propia experiencia.

Innovador: Una generación que ha nacido en crisis, resiliente, como es la Generación Z no ha aprendido a innovar, ha incorporado la capacidad de innovación como un proceso natural de adaptación constante a la realidad que vive y un intento de que esta mejore. Para la Generación Z la innovación no se crea en los laboratorios, la innovación se encuentra en el reto de adaptar la tecnología a las necesidades sociales.

Flexible: Estamos ante una generación que si no tiene las competencias, las adquiere. Si no está a gusto con lo que ve alrededor, sea cual sea lo que considera injusto, incide sobre ello y genera un cambio. No pueden entender que ejercer su solidaridad consista en que vayan de ocho a diez todos los martes y jueves porque quizás lo hagan una temporada pero será difícil que continúen sin preguntarse porqué o si no hay otra manera de canalizar lo que hacen. Hay que adelantarse a esta situación ofreciendo espacios de solidaridad más flexibles, adaptado a sus intereses y necesidades y por supuesto, incluyéndolos en el proceso desde el principio.

Glocal: La Generación Z se siente, sin duda, vinculada a su comunidad más cercana, asume retos nuevos en contextos diferentes, y se abre paso en la construcción de la justicia social pero siempre con un pensamiento colaborativo. El éxito para esta generación es crear, participar y actuar de forma abierta y distribuida, conseguir adaptar y replicar procesos y soluciones innovadoras encontradas de nivel local, siempre pensado para ser replicado y adaptado a un entorno global, las distancias no suponen una barrera.

Tecnología: Estamos ante la generación, que con las oportunidades adecuadas, está en disposición de mejorar el mundo y sacar lo mejor del imparable desarrollo tecnológico. Es necesario garantizar herramientas de colaboración, cooperación, sostenibilidad, comunicación, cocreación desde el planteamiento de todo aquello que se haga. Simplemente herramientas, especialmente móviles que les permita a los jóvenes participar y compartir de una forma flexible y adaptada. Sin este tipo de herramientas hacer su labor social se les complica porque les cuesta mucho desarrollar los puntos anteriores.

Gamificación: quizás parezca un lujo para algunas organizaciones sociales pero es una herramienta vital potenciar la motivación, la concentración, el

esfuerzo, la fidelización y otros valores positivos comunes a todos los juegos. Una forma de motivar y hablar el mismo lenguaje de los jóvenes. Me gustaría poner un excelente ejemplo de esto: MalariaSpot.

A día de hoy más de 200 millones casos de malaria son detectados y de esos mueren al año cerca de medio millón de personas, la mayoría niños menores de cinco años. Para diagnosticar esta enfermedad hay que contar el número de parásitos en muestras de sangre utilizando un microscopio. Este es un proceso que puede requerir hasta 30 minutos. Por otra parte, una persona de nuestro entorno juega al día hora y media a videojuegos. ¿Cómo juntar esos dos conceptos para luchar contra la Malaria? Convirtiendo el proceso de diagnóstico en un videojuego. Con este pensamiento lateral, el fundador de MalariaSpot, Miguel Luengo, soluciona este problema de una forma creativa e innovadora. Voluntarios anónimos de 95 países diferentes jugaron más de 12.000 partidas que dieron lugar a una base de datos de 270.000 clicks en imágenes con parásitos. El análisis de estos datos reveló que la fusión de los resultados obtenidos por 22 voluntarios sin experiencia previa o 13 voluntarios entrenados durante un minuto permite obtener un recuento de parásitos perfecto, tan preciso como el de un experto microscopista.

La correcta implementación de este tipo de estrategias que contempla los pilares que hemos mencionado, permite a las organizaciones del tercer sector o a todas aquellas iniciativas que estén interesadas en involucrar a la juventud en la forma que lo están demandando, pasar de la mera conectividad o interés al *engagement*, es decir, al compromiso. Logrando que todos y muy especialmente los voluntarios, participen de manera dinámica y proactiva en el desarrollo de las actividades. Además está abriendo el voluntariado a un nuevo tipo de organizaciones, ya que la realidad, por lo menos en España es muy distinta.

Hoy por hoy, según el informe “Hechos y cifras del voluntariado en España” realizado por Plataforma de Voluntariado de España comparando datos entre 2014 y 2015, más de la mitad de las personas que hacen voluntariado lo hacen a través de Cáritas o Cruz Roja, y por tanto más de la mitad lo hacen con voluntariado social, es decir, que se desarrolla mediante la intervención con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social. Esta falta de diversidad es llamativa y puede ser uno de los cambios que están demandando los jóvenes y que veremos en los próximos años.

Iniciativas pioneras: voluntariado tecnológico

Como muestra de la diversidad de entidades que han nacido y están naciendo a raíz de los cambios sociales, nos gustaría, por último, poner el ejemplo de la Fundación Cibervoluntarios, entidad de la que soy fundadora, por varias razones, entre las que destaco estar compuesta por emprendedores sociales, nacer justo con a comienzos de siglo, 2001, de la unión de dos conceptos: la tecnología y lo social. Y por ser considerada, a nivel mundial, como entidad pionera en voluntariado tecnológico. A lo largo de estos años hemos conseguido identificar procesos replicables, que permiten, a través del uso social de la tecnología, gestionar intangibles y construir proyectos que consiguen un impacto social.

Una trayectoria, que en 2011, recibió el reconocimiento Fundación Google.org, a través de su campaña Google Gives Back, como una de las 50

entidades que está cambiando el mundo, la primera y de momento, la única organización reconocida con tal mérito en España y un galardón de manos de los entonces Príncipes de Asturias en reconocimiento a “la creación de nuevas formas de participación e innovación social en apoyo a colectivos en riesgo de exclusión”.

En Cibervoluntarios llevamos quince años generando emprendedores sociales tecnológicos, líderes de zona, que buscan, detectan y analizan necesidades sociales dentro de su entorno y la palián a través del uso social de la tecnología. Los cibervoluntarios generan proyectos propios marcados por la innovación social, por el uso de nuevas herramientas para resolver problemas de siempre de una forma diferente, convencidos de que las nuevas tecnologías no deben generar más brechas, sino eliminar las existentes.

Es por ello que su forma de contribuir es siempre innovadora en la búsqueda de soluciones y creativa a la hora de detectar y canalizar las necesidades y demandas existentes en nuestro ámbito de actuación, porque están cerca de las situaciones de nuestro entorno más cercano y por tanto, son conscientes, están cerca de las soluciones a aportar.

Los cibervoluntarios son agentes de cambio social, emprendedores sociodigitales, que usan cualquier tipo de herramienta, servicio o contenido tecnológico para atender y/o paliar una necesidad social, ya sea a nivel local o global. Se caracterizan por ser:

- Personas curiosas, pro activas, con ganas de aprender, pasión por compartir y entusiasmo por las TIC.
- Líderes de zona. Detectan y analizan necesidades sociales dentro de su entorno.
- Altavoces de las necesidades del entorno: Canalizan oportunidades y demandas.
- Prescriptores de soluciones creativas e innovadoras en su entorno
- Usar herramientas tecnológicas para resolver problemas de siempre de una forma diferente.
- Dar a conocer, de forma desinteresada, las posibilidades que ofrece las nuevas tecnologías de una forma útil, sencilla y eficaz.
- Sus iniciativas y proyectos están marcados por la innovación social, crean procesos replicables.

Desde la Fundación Cibervoluntarios, hacemos un acompañamiento, formación, gestión, coordinación incluso consultoría para que cada cibervoluntario/a cree su propio proyecto de innovación social o colabore en el proyecto que otra persona lidera y también certificamos su realización y el tipo y número de competencias adquiridas. En definitiva, conseguimos que los cibervoluntarios desarrollen, a través de sus iniciativas, un papel vital de conexión entre lo local y lo global, innoven y se conviertan en emprendedores sociales tecnológicos. Este es un ejemplo de iniciativa creada en su momento por jóvenes, emprendedores, tecnológicos, preocupados por mejorar el mundo. Es la base de la filosofía de la Generación Z y en los años que vienen vamos a ver cómo este tipo de iniciativas se multiplican, porque ya no solo se trata de voluntariado sino de otra forma de ver la vida que muchos de los jóvenes van a querer llevar al extremo y van a convertir en su forma de vida, dando la oportunidad a otros de desarrollar su solidaridad de la manera que ellos están buscando.

Conclusiones

La Generación Z demanda una solidaridad distinta a la que conocemos ahora en la que ellos tengan capacidad de acción. Consideran que el sistema de voluntariado actual no está adaptado a sus necesidades por eso se abren a nuevas formas de participación social, que en principio, no son consideradas como “voluntariado” pero que es importante tener en cuenta porque son las herramientas que nacen en de un nuevo contexto social en las que los jóvenes están eligiendo expresar su solidaridad.

Estamos en un momento histórico sin igual, en el que la apropiación de la tecnología es clave para eliminar brechas sociales. Brechas heredadas que tienen que ver con el desarrollo educativo, laboral, social, de participación, salud... en definitiva con el desarrollo humano. Y cerrar estas brechas, por primera vez, está en manos de los jóvenes, porque la tecnología les ofrece la posibilidad de convertirse en protagonistas, en emprendedores sociales tecnológicos, capaces de cambiar el mundo. Esta transformación es el resultado de una juventud comprometida, informada y con acceso. Una juventud que preparada podrá utilizar las herramientas, aplicaciones, contenidos y servicios tecnológicos que tiene a su alcance para mejorar su entorno.

Esta generación nos inspira y enseña que, como ciudadanos, tenemos el reto y la responsabilidad de ser agentes activos de esta transformación, estar atentos, participar en la búsqueda de soluciones, hacer frente a los problemas existentes y contribuir a reducir las desigualdades sociales. Porque atendiendo necesidades reales, podemos generar innovación y cambio social.

Jóvenes, capaces de empatizar y utilizar el poder transformador de la tecnología para cambiar el rumbo de aquello que les preocupa o les indigna. Héroes sociales, anónimos, ciudadanos privilegiados, empoderados, que utilizan su derecho a ser y estar en internet, de forma responsable, con un objetivo claro: producir una mejora social, económica y humana. Una generación que sí la sabe comprender y apoyar realmente puede marcar la diferencia.

En resumen tenemos a la generación con más ganas de participar socialmente, pero hoy por hoy corremos el riesgo de que tanto el propio término de voluntariado como las organizaciones que lo proporcionan no estén a la altura de las expectativas y demanda de participación que a juventud reclama, una participación más abierta, flexible y horizontal, atomizada en las necesidades, creativa e innovadora en las soluciones, tecnológica en su planteamiento y con el eje filosófico y transversal de compartir. Vinculada, sin duda, a la comunidad más cercana pero con un pensamiento colaborativo, replicar los procesos y soluciones innovadoras encontradas de nivel global porque el éxito para ellos es crear, participar y actuar de forma abierta y distribuida. A nivel de solidaridad para la generación Z las fronteras se desdibujan ante causas comunes de personas conectadas, que quieren mejorar el mundo.

Referencias bibliográficas:

CUENCA CABEZA, M. (2005). “Ocio Solidario”, 47-56.

HERDENSON, K.A y otros, *Introduction to Recreation and Leisure Services*, Venture, State College, PA, 2001, p.88.

CALVILLO, M., *¿Se puede enseñar a crear innovación social?*, Entrevista, 2012, <http://almanatura.com/2012/07/puede-ensenar-crear-innovacion-social-entrevista-manuel-calvillo/>.

DOMINGO FARNOS, J. *Los Knowmads, los ciudadanos del siglo XXI* 2014 <https://juandomingofarnos.wordpress.com/2014/03/30/los-knowmads-ya-no-son-solo-inteligentes-son-los-ciudadanos-del-siglo-xxi/>.

CAAMAÑO, H. Y PASCALE, P. *La innovación ciudadana*, p. 21-27. Innovación ciudadana: Inteligencia colectiva para el empoderamiento glocal.

SHIRKY, C. (2010). *Cognitive Surplus: Creativity and Generosity in a Connected Age*. New York, NY: Penguin Press HC.

VON HIPPEL, E. (2005). *Democratizing Innovation*. Cambridge, <http://web.mit.edu/evhippel/www/democ1.htm>.

"La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad" 2015.

Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. <https://www.boe.es/boe/dias/2015/10/15/pdfs/BOE-A-2015-11072.pdf>

VIÑALS, A. *Ocio conectado: La experiencia de e-ocio de los jóvenes de Bizkaia*. 2015.

Voluntariado y Estrategia, Consultora. RECONOCE. *La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad*, 2014.

Foro Europeo de la Juventud. Universidad de Bath y GHK Consulting. Estudio sobre el impacto de la educación no formal en la empleabilidad de la juventud.

PEÑA-LÓPEZ, I. *Civilización digital: Nuevas instituciones para ciudadanos digitales* (p.53-62) Ciudadanía y ONG El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época. (2013).

Policy Agenda on Volunteering in Europe P.A.V.E Working towards a true legacy for EYV 2011 (http://www.eyv2011.eu/images/stories/pdf/EYV2011Alliance_PAVE_copyfriendly.pdf).

SUSO, A y ZUBERO, I. "Voluntariado y participación: delimitación conceptual" 2014.